

LA FASE C DEL EPIPALEOLÍTICO RECIENTE: LUGAR DE ENCUENTRO O LÍNEA DIVISORIA. REFLEXIONES EN TORNO A LA NEOLITIZACIÓN EN LA FACHADA MEDITERRÁNEA PENINSULAR

Resumen: En el modelo de neolitización que se utiliza para la vertiente mediterránea de la península Ibérica, la interacción entre distintos grupos culturales, epipaleolíticos autóctonos y neolíticos alóctonos, constituye una de las premisas o hipótesis básicas. Los gradientes de esta interacción pueden ser evaluados a través de las fases evolutivas del Epipaleolítico-Mesolítico reciente, correspondiendo a la fase C el momento de los contactos efectivos, tras una situación de vecindad que existiría desde un estadio avanzado de la fase B. Si ésta es la interpretación tradicional de la fase C, otras lecturas de la misma serían posibles atendiendo a sus contenidos arqueológicos.

Palabras clave: Epipaleolítico-Mesolítico reciente, Neolítico antiguo, vertiente mediterránea, correspondencias cronoculturales, dataciones C14, neolitización, dualidad cultural, lectura arqueológica, tipología lítica.

Abstract: In the model of neolithisation usually employed for the Mediterranean area of Iberic peninsula, interaction between different cultural groups, epipaleolithic indigenous and neolithic newcomers, constitutes one of the premises of the basic hypothesis. The gradients of this interaction can be evaluated through the evolution phases of the recent Epipaleolithic-Mesolithic, in which the moment of the effective contacts corresponds to C stage, after the situation of vicinity that had existed since the advanced stage of B phase. This is the traditional view of C stage, but other readings of the same would be possible regarding its archaeological contents.

Key words: Recent Epipaleolithic-Mesolithic, Early Neolithic, Mediterranean country, crono-cultural relationships, C14 dates, neolithisation, cultural duality, archaeological interpretation, lithic typology.

INTRODUCCIÓN: SOBRE EL PROTAGONISMO DEL SUBSTRATO EPIPALEOLÍTICO

Nos hemos ocupado en numerosas ocasiones de la «dualidad cultural» como el rasgo más característico del modelo que se proponía para explicar la neolitización de la vertiente mediterránea peninsular (v., como trabajos más recientes, Martí y Juan Cabanilles, 1997, 2003; Juan Cabanilles y Martí, 2002). Un modelo, brevemente expuesto, de base difusionista, impelido por la necesidad de explicar la «introducción» —en tanto que sin antecedentes silvestres locales— de las primeras plantas cultivadas y animales domésticos; y de corte migracionista mixto, al contemplar como actores poblacionales en el proceso a elementos exógenos de origen mediterráneo, portadores de esas novedades económicas y otras tecnológicas, y, por supuesto, a elementos endógenos: los grupos que ya estaban establecidos en cada una de las áreas antes de la aparición de aquellos. La progresiva incorporación «al Neolítico»

de los grupos indígenas epipaleolíticos, con mayor o menor retardo y al compás de la implantación y expansión de las nuevas comunidades agricultoras, deviene la hipótesis básica del modelo y lo que da sentido a la dualidad cultural como previsibles y diferenciadas situaciones arqueológicas a encontrar en los primeros momentos de la neolitización; bien entendido que la neolitización, en esta perspectiva, sería un proceso que afectaría exclusivamente a los grupos epipaleolíticos locales. El esquema, en última instancia, remite a un modelo general de expansión démica como explicación del cambio cultural, cuyas formulaciones más explícitas y particulares para la vertiente mediterránea peninsular han sido presentadas también en repetidas ocasiones (p.e., Bernabeu y Martí, 1992; Bernabeu, 1996, 2002).

El punto de partida hacia la consideración de la dualidad cultural y el consiguiente modelo interpretativo se encuentra, como es bien sabido, en el trabajo de J. Fortea sobre los complejos epipaleolíticos del mediterráneo peninsular español (Fortea, 1973). Eliminada prontamente la opción del Epipaleolítico microlaminar, considerada no sin reservas en su propio momento, las situaciones ante el comienzo del Neolítico (etapa cronocultural) quedarán representadas por los «neolíticos puros» (definidos así por Fortea y ya como mediterráneos) y por los epipaleolíticos «geométricos», exponentes éstos del substrato local que se neolitiza. La condición de substrato del Epipaleolítico geométrico era clara desde un principio, tal como se desprendía de la secuencia arqueológica de la Cueva de la Cocina y las pautas evolutivas aquí seguidas por esta facies epipaleolítica, erigidas como modelo a escala mediterránea. El Neolítico «puro», por su parte, representado en yacimientos como la Cova de l'Or o la Cova de la Sarsa, no podía hacerse entroncar con esa tradición epipaleolítica, si bien llegaba a coexistir en un momento avanzado de la misma.

Con Fortea, pues, el substrato epipaleolítico adquirirá un papel importante que ya no dejará de tenerlo en los estudios sobre la neolitización peninsular, sobre todo después del impulso en todos los sentidos que supondrán las excavaciones de I. Barandiarán en el Bajo Aragón a mediados de la década de 1970, centradas en los yacimientos de Botiquería dels Moros y Costalena (Barandiarán, 1976, 1978; Barandiarán y Cava, 1981, 1989). Estos yacimientos tomarán el relevo de los valencianos (al efecto Cocina), convirtiéndose en la principal referencia para el Epipaleolítico reciente «geométrico» tras confirmar en sus líneas generales —y matizar a la vez en algunos aspectos— la secuencia evolutiva establecida a partir de la estratigrafía de Cocina.

De este modo, y desde finales de los pasados años 70, la zona del Bajo Aragón pasará a focalizar gran parte de las discusiones y planteamientos sobre la neolitización de la mitad oriental peninsular, en las que se resaltarán, como decíamos, el protagonismo del substrato epipaleolítico y su papel relevante en el proceso. El foco de atención irá extendiéndose paulatinamente al conjunto del valle del Ebro, merced a la excavación de nuevos yacimientos epipaleolíticos, fruto de un intenso programa de trabajo y estudio en cuyo impulso principal —si no en su directa preparación y participación— vuelve a hallarse la figura de I. Barandiarán, la de sus antiguos colaboradores o la de nuevos investigadores formados bajo su magisterio. Esta entrada en escena del Bajo Aragón, en un primer momento, tendrá obviamente importantes repercusiones para la investigación realizada desde el País Valenciano, al establecerse una tensión permanente entre aquella zona y las comarcas centro-meridionales valencianas como dos polos, más que opuestos complementarios, a partir de los cuales el proceso de neolitización cobraba mayor sentido en los términos de la dualidad cultural. Las comarcas centro-meridionales valencianas se delimitarán como el espacio de los neolíticos «puros», mientras que el Bajo Aragón pasará a representar el espacio de los epipaleolíticos «geométricos», neolitizados en el estadio final de su desarrollo. La mirada «valenciana» puesta en el Bajo Aragón tendrá también su correspondiente perspectiva en dirección contraria, en la medida que I. Barandiarán conjugará los datos de ambas regiones para formular propuestas alternativas al «modelo dual», en una suerte de debate continuado hasta la actualidad. En cualquier caso, hay que resaltar que las reflexiones y

propuestas de I. Barandiarán, junto con las del amplio equipo de investigadores que han trabajado y trabajan en el valle del Ebro, siempre han sido materia de estudio y de igual reflexión para los que llevamos a cabo esa misma actividad en el ámbito valenciano.

La presente contribución quiere ser un nuevo acercamiento a los agentes poblacionales implicados en la neolitización de la fachada mediterránea peninsular (según el modelo dual), mediante el repaso de los datos que dan testimonio de unos y otros, y de los problemas con que uno se encuentra a la hora de abordar esos datos, cuya relectura es siempre un buen ejercicio intelectual. Tras más de dos décadas de intensa relación, nos permitirá I. Barandiarán que, en este pequeño alto en el camino, le expresemos aquí todo nuestro reconocimiento por sus trascendentales aportaciones al debate.

LAS FASES EVOLUTIVAS DEL EPIPALEOLÍTICO-MESOLÍTICO RECIENTE EN RELACIÓN CON EL NEOLÍTICO ANTIGUO

Como hemos recordado, la secuencia arqueológica de la Cueva de la Cocina sirvió de base para fijar la evolución del Epipaleolítico reciente del Mediterráneo peninsular en cuatro fases, reflejo de los niveles u horizontes industriales Cocina I a IV. En una simplificación extrema, la fase A venía caracterizada por el predominio de los trapecios en calidad de armaduras geométricas; la fase B, por los triángulos, entre ellos, y como más significativos, los del tipo Cocina; la fase C, por los segmentos de retoque abrupto y las cerámicas neolíticas «antiguas» (impresas, incisas); y la fase D, por la técnica del doble bisel aplicada a los geométricos y las cerámicas neolíticas más «avanzadas» (peinadas).

Con el tiempo, la fase D ha sido descabalgada del esquema; en parte por los datos del Bajo Aragón (p.e., el doble bisel aparecía claramente asociado con cerámicas «antiguas» en los niveles referibles a la fase C de yacimientos como Botiquería o Costalena), y en parte también por los problemas tafonómicos que presentan los tramos superiores de la secuencia estratigráfica de Cocina, con los que se había definido la fase (cf. Juan Cabanilles y Martí, 2002: 48; García Puchol, 2005: 110-118).

Para la discusión que pretendemos, la fase A, en su desarrollo temporal (VIII milenio BP), queda un tanto alejada de la aparición del Neolítico antiguo mediterráneo, por lo que sólo haremos breve referencia a algunas de las novedades, en relación con esta fase, producidas después de nuestra última recopilación documental y síntesis sobre la neolitización peninsular (Juan Cabanilles y Martí, 2002). Entre ellas cabe destacar las excavaciones, con su correspondiente memoria, del yacimiento también bajoaragonés de los Baños (Ariño, Teruel), situado en la cuenca del río Martín, en el que se ha visto la posibilidad de diferenciar distintos episodios evolutivos para la fase A —la única aquí documentada— a partir de la tipología de los geométricos (básicamente trapecios), con un desarrollo cronológico que cubriría del 8040±50 al 7350±60 BP (Utrilla y Rodanés, 2004). En la misma región, tomada en extenso, pero en el Maestrazgo castellonense, se ha reconocido un nivel dominado por los trapecios (el 3, basal) en la estación del Mas de Martí (Albocàsser, Castellón) (Fernández *et al.*, 2005), primer indicio fiable de fase A en una zona donde las pocas evidencias hasta ahora remitían a la fase B (cf. Cingle del Mas Nou). En el Alto Aragón, y en su concreta circunscripción territorial, esos mismos indicios los ha revelado el abrigo de Peña 14 (Biel, Zaragoza), en su nivel a, con algunos geométricos trapeciales y una datación del 7660±90 BP (Montes, 2001-2002); la importancia del yacimiento radica en constituir un hito de poblamiento intermedio, anteriormente desconocido, entre las tierras navarras y alavesas y la Ribagorza oscense. Por último, y ya en el alto valle del Ebro, hay que señalar los avances a la estratigrafía de la estación de Atxoste (Vírgala, Álava), con testimonios de fase A plena en el nivel IV, fechado en 7480±50 y 7340±50 BP, y de fase A/B en el nivel IIIb2, con data del 6940±40 BP (Alday, 2002: 38-40).

Yacimiento/Nivel	Muestra	Laboratorio	Años BP	Fuente
Mas Nou 3	Hueso humano	Beta-170714	7010±40	Olaria <i>et al.</i> , 2005
Mas Nou 1	Hueso humano?	Beta-136677	7000±70	Olaria <i>et al.</i> , 2005
Mas Nou 3	Hueso humano	Beta-170715	6920±40	Olaria <i>et al.</i> , 2005
Mas Nou 1	Hueso humano?	Beta-136676	6900±70	Olaria <i>et al.</i> , 2005
Botiqueria 4	Hueso fauna	GrA-13267	6830±50	Barandiarán y Cava, 2002
Aizpea II	Huesos fauna	GrN-16622	6830±70	Barandiarán y Cava, 2001
Mas Nou 2B	Hueso humano?	Beta-170713	6760±40	Olaria <i>et al.</i> , 2005
Aizpea II	Hueso humano	GrA-779	6600±50	Barandiarán y Cava, 2001
Kanpanoste G. III sup.	Huesos fauna	GrN-20289	6550±260	Alday, 1998
Costalena c3 sup.	Huesos fauna	GrN-14098	6420±250	Barandiarán y Cava, 2002
Pontet c inf.	Carbón	GrN-14241	6370±70	Mazo y Montes, 1992
Kanpanoste G. III sup.	Huesos fauna	GrN-20214	6360±70	Alday, 1998
Costalena c3 medio/sup.	Huesos fauna	GrA-10949	6310±170	Barandiarán y Cava, 2002

CUADRO 1. *Dataciones C14 para la fase B del Epipaleolítico reciente. Las dos fechas de Kanpanoste Goikoa (GrN-20289 y GrN-20214) son sobre la misma muestra ósea, la primera sobre la fracción colágeno, y la segunda sobre la fracción carbón que la impregnaba. En la fuente bibliográfica utilizada para Mas Nou, la indicación de muestra para todas las fechas es simplemente «colágeno», de ahí los interrogantes excepto en dos de ellas que, por referencia cruzada (Olaria, 2002-2003), ha podido ser confirmada su pertenencia a hueso humano.*

En la lógica del modelo de neolitización que seguimos, hay un momento en el devenir del Epipaleolítico reciente que debe coincidir con la inicial aparición del Neolítico antiguo, momento que ha de corresponderse por fuerza con algún estadio de la fase B. Demostrar esta contemporaneidad, aún sin contactos efectivos, es esencial para el modelo, para la dualidad cultural que subyace en el mismo («colonos» neolíticos *vs.* «indígenas» epipaleolíticos). La serie de dataciones que se dispone para la fase B (cuadro 1) es realmente bastante magra, pero suficiente en alguna medida para el contraste cronológico. Procede en su conjunto de yacimientos del Bajo Aragón/Maestrazgo (Botiqueria, Costalena, Pontet,¹ Mas Nou), del alto valle del Ebro (Kanpanoste Goikoa) y de la alta Navarra (Aizpea), con la particularidad de que la mayor parte de las datas son sobre muestras de vida corta. El lapso temporal cubierto va del 7010±40 BP de Mas Nou (nivel 3) al 6310±170 BP de Costalena (nivel c3 medio/superior), situándose el grueso de valores en la primera mitad del VII milenio BP, esto es, en los estadios inicial y pleno de la fase.

La comparación cronológica creemos conveniente hacerla, por coherencia, con las dataciones también de vida corta del Neolítico mediterráneo, las más antiguas de ellas. En la actualidad, éste

¹ Se ha incluido la datación de este yacimiento por su valor indicativo, ya que proviene de un tramo estratigráfico —parte alta del nivel c inferior— que contiene algún

fragmento cerámico y algún geométrico de doble bisel, posiblemente infiltrados desde el nivel suprayacente, aunque esto mismo podría ser aplicable a la muestra datada.

Yacimiento/Nivel	Muestra	Laboratorio	Años BP	Fuente
Mas d'Is UE80205	Cereal	Beta-16672	6600±50	Bernabeu, 2006
Mas d'Is UE80219	Cereal	Beta-16209	6600±50	Bernabeu, 2006
Nerja NV-2 fosa	Hueso <i>Ovis</i>	Beta-13157	6590±40	Aura <i>et al.</i> , 2005
Falguera VI	Cereal	Beta-142289	6510±80	García Puchol y Aura, 2006
Or VI	Cereales	KN-51	6510±160	Juan Cabanilles y Martí, 2002
Cendres H16	Cereal	Gif-10136	6490±90	Bernabeu, 2006
Can Sadurní 18	Cereales	UBAR-760	6405±50	Blasco <i>et al.</i> , 2005
Cendres VII	Cereal	Beta-142228	6340±70	Bernabeu, 2006
Or VI	Cereal	OxA-10192	6310±70	Juan Cabanilles y Martí, 2002

CUADRO 2. *Dataciones C14 sobre muestras de vida corta para el Neolítico antiguo mediterráneo.*

es ya sin duda el ejercicio más aconsejable, dados los desfases en la medida del tiempo que pueden ofrecer los resultados de muestras de distinta naturaleza (vida corta/vida larga, hueso *vs.* carbón), para un mismo horizonte cultural, para un mismo nivel de un yacimiento e incluso para un mismo contexto deposicional (v., sobre estas cuestiones, Van Strydonck *et al.*, 1999; Zilhão, 2001; Juan Cabanilles y Martí, 2002: 54; Binder, 2005; Bernabeu, 2006).² En el cuadro 2 se recogen las fechas en cuestión, un elenco también bastante reducido al detenerse en la franja del 6300 BP marcada por la data más baja atribuible a la fase B epipaleolítica (cf. Costalena c3 medio/superior) y porque sólo se han tomado en consideración los yacimientos representativos del Neolítico antiguo mediterráneo, los caracterizados por las cerámicas impresas. La mayoría de ellos corresponden al horizonte cardial y al ámbito de las comarcas centro-meridionales valencianas; únicamente la Cueva de Nerja (Málaga) podría no pertenecer a este horizonte, aunque sí a la misma tradición de las cerámicas impresas antiguas. Observado el cuadro, la fecha más alta, procedente del Mas d'Is, remite al 6600±50 BP, constituyendo por el momento la data más antigua para el Neolítico peninsular sobre muestra de vida corta y carácter directo (grano de cereal). A partir de esta fecha, y hasta el valor más bajo, quedan recubiertas las dataciones más recientes de la fase B.

Situados, pues, en la mitad del VII milenio BP (mediados del VI milenio a.C. calibrado), todo parece indicar que mientras en determinadas zonas costeras de la fachada mediterránea peninsular ya se encuentra instalado el Neolítico antiguo, en otras áreas relativamente interiores (el Bajo Aragón como ejemplo más próximo y visible) el Epipaleolítico reciente, como tal, es el que subsiste en un estadio avanzado de su desarrollo. Preciado este punto, el que los grupos poblacionales implicados en uno y otro caso correspondan a tradiciones culturales diferentes es un hecho suficientemente

² Una discordancia cronológica bien elocuente se observa en la amplia serie de fechas C14 proporcionada por los yacimientos neolíticos de la Lámpara y la Revilla, en el valle soriano de Ambrona (Rojo *et al.*, 2006), donde las datas obtenidas sobre carbón pueden mostrar desfases de más de un milenio BP sobre las de hueso u otras muestras de vida corta contenidas en la misma

estructura excavada (p.e., la estructura 4 de la Revilla, con más de ochocientos años BP de distancia entre la de carbón más alta y la de hueso también más alta; y más de mil entre esa misma muestra de carbón y la de vida corta más baja, un grano de cereal). Un comentario crítico sobre esta serie de dataciones puede verse en Bernabeu, 2006: 195.

comprobado por los estudios y análisis comparativos realizados al nivel de las industrias líticas de talla (tecnología y tipología), único apartado de la cultura material que permite el contraste (cf. Juan Cabanilles, 1985, 1990, 1992). En un breve recordatorio, si tomamos la fase B epipaleolítica tal como ésta se revela en el Bajo Aragón y en lo que parecen ser sus episodios finales, ilustrados más claramente en los niveles c3 superior de Costalena (Barandiarán y Cava, 1989), c inferior de Pontet (Mazo y Montes, 1992) y IIb de Secans (Rodanés, Tilo y Ramón, 1996), la correspondiente industria lítica viene caracterizada, en sus rasgos tipológicos más peculiares, por abundantes hojitas y puntas de dorso (bastantes de ellas de dorso arqueado, a veces muy cercanas a los segmentos alargados, cuya separación suele ser cuestión de criterio personal), trapecios de tipo «Costalena» (alargados con base pequeña retocada inversamente), triángulos de tipo Cocina (con espina central), y otras variedades de triángulos de retoque abrupto (escalenos con uno o dos lados cóncavos, con lado pequeño convexo, etc.). Salvo algún segmento de retoque abrupto, ninguna de las piezas señaladas tiene presencia en los contextos industriales del Neolítico antiguo en su concreción «valenciana» (puesta por caso), siendo las diferencias igual de marcadas en otros aspectos tecnopológicos, en sentido cuantitativo y cualitativo (remitimos a la bibliografía arriba citada).

Hasta ahora, la oposición Neolítico-Epipaleolítico, cultural y territorial, la hemos centrado prácticamente entre las comarcas centro-meridionales valencianas y el Bajo Aragón, lo que se explica por la mejor calidad de los datos «epipaleolíticos» de esta última zona. El mismo antagonismo podría establecerse entre aquellas comarcas y el área de Cocina, en el centro-interior valenciano, donde hay buena constancia del Epipaleolítico reciente y, por supuesto, de la fase B, si bien faltan las dataciones radiométricas. Más allá del entorno de Cocina, la documentación sobre esta fase es muy fragmentaria hacia el norte, hasta el Bajo Aragón/Maestrazgo; y también hacia el sur, donde después del núcleo de Villena (cf. Casa de Lara y Arenal de la Virgen) existe un gran vacío de poblamiento epipaleolítico reciente (fig. 1), en todas sus fases, hasta llegar al foco jienense de la sierra de Cazorla (cf. Nacimiento y Valdecuevas) (v. Juan Cabanilles y Martí, 2002).

Otra cuestión es la de qué ocurre en los territorios del Neolítico antiguo en lo que se refiere a su poblamiento anterior. En el caso del espacio ocupado por el núcleo cardinal valenciano, la existencia de fase A epipaleolítica, pero no de fase B, ha sido señalada ya de tiempo (Juan Cabanilles, 1992; Martí y Juan Cabanilles, 1997), barajando la información entonces disponible aportada principalmente por los yacimientos estratificados de la Falguera y Tossal de la Roca. Las excavaciones sistemáticas del primero de estos abrigos (García Puchol y Aura, coords., 2006) han permitido confirmar, de manera más explícita, aquella preliminar inferencia en la parte que le correspondía. En efecto, las primeras ocupaciones de Falguera se relacionan única y exclusivamente con la fase A, datada en 7526 ± 44 , 7410 ± 70 y 7280 ± 40 BP, mostrando a techo una evidente ruptura (litoestratigráfica, micromorfológica, material y económica) con las ocupaciones iniciales neolíticas, de signo cardinal y fechadas en 6510 ± 80 BP. Estos resultados, los ya conocidos de Tossal de la Roca (Cacho *et al.*, 1995) y los derivados de las continuadas prospecciones en la misma zona (García Puchol y Aura, coords., 2006; Aura *et al.*, 2006),³ vienen a incidir en que el Neolítico antiguo se establece aquí en unas tierras despobladas o poco frecuentadas en ese momento (mitad del VII milenio BP), y no hay ninguna duda de que este Neolítico no se ha formado en las áreas vecinas donde sí hay poblamiento

³ De estas prospecciones, suele hacerse hincapié en el hallazgo de un posible triángulo tipo Cocina en la estación del Barranc de l'Encantada (Beniarrés, Alicante), recogido en superficie, sin que los sondeos practicados hayan proporcionado otros indicios garantes de fase B

(García Puchol *et al.*, 2001). Esta única pieza pudiera ser indicadora, de acuerdo con la valoración recibida, de un episodio inicial de dicha fase aún no contextualizado en el yacimiento de la Encantada, si bien carente de confirmación en el entorno local amplio.

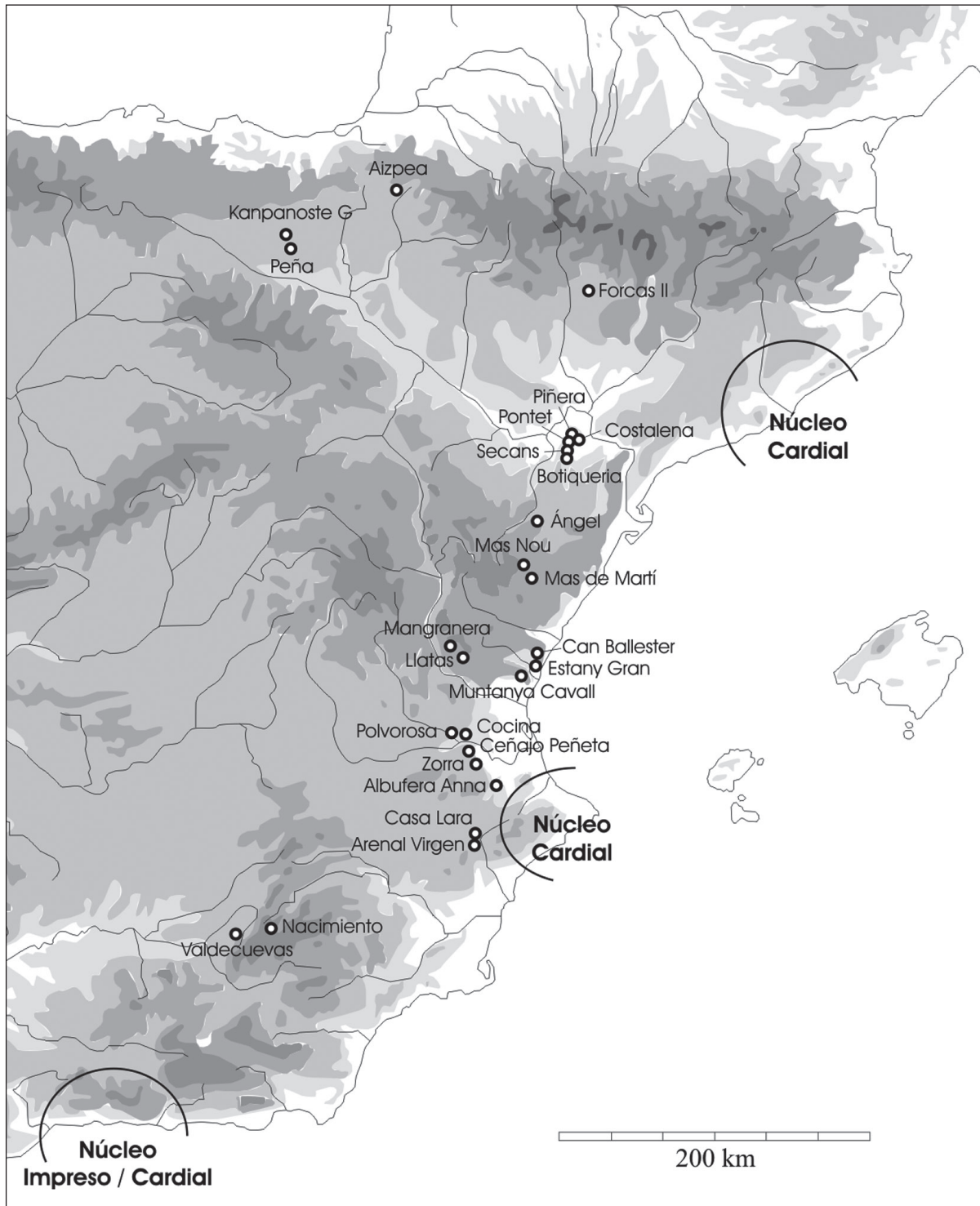


FIGURA I. Yacimientos del Epipaleolítico-Mesolítico reciente de la vertiente mediterránea con niveles o indicios de fase B.

epipaleolítico en esas mismas fechas y anteriores (cf. el entorno de la laguna de Villena, con testimonios fehacientes de fase A y B; v. Fernández, 1999), tal como verifica la tecnopolología lítica en los términos anteriormente expuestos.

Fuera del ámbito valenciano, el panorama se revela aún más claro, pues el Epipaleolítico reciente es prácticamente desconocido en Cataluña, así como en la Andalucía mediterránea, si exceptuamos el foco interior y aislado de la sierra de Cazorla. Un caso aparte lo constituye el Alto Aragón, con evidencias de poblamiento epipaleolítico que remiten a la fase A en el abrigo de Peña 14 (Montes, 2001-2002) y, por los últimos datos avanzados, posiblemente a la fase B inicial en la estación de Forcas II, niveles II y IV, fechados respectivamente por muestras de carbón en 7240 ± 40 y 7090 ± 30 BP (Utrilla y Rodanés, 2004: 98); la publicación definitiva de este yacimiento habrá de permitir establecer las verdaderas relaciones del Epipaleolítico reciente con el Neolítico antiguo (cardial) representado en esta área por la Cueva de Chaves.

Siguiendo con la lógica de nuestro modelo, la siguiente situación previsible es la del «contacto» Neolítico-Epipaleolítico. Esto nos lleva a la fase C, que trataremos en un epígrafe específico.

LA FASE C COMO EXPONENTE DE LA NEOLITIZACIÓN DEL SUBSTRATO

Establecidos territorialmente los grupos neolíticos, su expansión, algo totalmente predecible desde una consideración dinámica del poblamiento, supone la toma de contacto en tiempo y espacio con los grupos epipaleolíticos. La prueba de ello se ha querido ver de manera general en los estados arqueológicos de fase C del Epipaleolítico reciente, definidos en lo esencial por elementos industriales de esta tradición, especialmente de la fase B (la cultura material epipaleolítica en términos de perduración y evolución), y por otros novedosos de origen «neolítico», en particular cerámicas y la técnica lítica del doble bisel (empleada en las armaduras geométricas). Los testimonios «económicos» del Neolítico (agricultura, ganadería) estarán ausentes en esta fase, que en su «integridad» será más visible en los yacimientos estratificados, con toda o parte de la secuencia epipaleolítica, pero en cualquier caso con presencia de fase B.

En estas circunstancias se inscribe un buen número de yacimientos del valle medio/alto del Ebro (v., como síntesis más recientes para la zona, Barandiarán y Cava, 2002; Alday, 2003; Utrilla y Rodanés, 2004; Rodanés y Picazo, 2005), si bien sólo enumeraremos los ejemplos del Bajo Aragón por ser los que más han venido acaparando nuestra atención. La fase C quedaría bien representada aquí por los niveles c2 de Costalena, c superior de Pontet y IIa de Secans; el nivel 6 de Botiquería siempre se ha incluido en esta fase, aunque en realidad difiere un tanto de los niveles anteriores, sintomáticamente en lo que serían las «perduraciones» industriales de fase B.

En el País Valenciano, la fase C sólo se encontraría en posición estratigráfica en el nivel III de Cocina, el mismo que le dio origen. Sin embargo, la reciente revisión del yacimiento, de los mismos sectores y capas excavados por L. Pericot en los pasados años 40 (Pericot, 1946) y utilizados en su día por Fortea (1971, 1973), permite albergar dudas sobre la entidad como horizonte cronocultural de este nivel en la secuencia arqueológica de Cocina (García Puchol, 2005). Dicho nivel se formó con las capas 4 y 5 del sector EI, el que ofrecía la secuencia más amplia y en principio más «íntegra» de los intervenidos por Pericot. Sus características industriales, apenas matizadas en lo lítico/tipológico por la revisión aludida (cuadro 3), las definen cualitativamente en ese plano (es manifiesta la escasez de efectivos) las hojitas de borde abatido, que continúan al alza una nueva tendencia de representación observada en las capas superiores del nivel Cocina II, y los segmentos de retoque abrupto u hojitas de dorso arqueado «segmentiformes», que aparecen por primera vez en la secuencia en la última capa

NIVEL		Cocina IV			Co III		Cocina II					Cocina I				
CAPA	S	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
Raspadores		1			2	1	1	2		1				10		1
Perforadores	1															
Lascas borde abatido								1						5		
Hojas/hojitas dorso			1		2	3	2	1	1					5		
dorso rectilíneo					1											
apuntadas ídem					1	2	2	1								
dorso no rectilíneo						1										
dorso marginal									1					2		
dorso parcial			1													
fragmentos														3		
Muestras/Denticulados		1		1	1	7	5	19	15	4	1	3	7	32	2	2
lasca con muesca												1		2	1	
lasca denticulada													1			1
H/h con muesca		1		1	1	7	5	19	15	3		2	5	28		1
H/h denticulada										1	1		1	2	1	
Truncaduras	1	1				6	4	13	9	1		1	1	12		2
Geométricos			7	3	6	10	17	15	13	8	6	6	10	30	1	
trapecio r. abrupto			3	1		2	6	6	4	5	1	6	10	29	1	
triángulo r. abrupto			1		1	2	9	9	8	3	5					
segmento r. abrupto			3	1	5	5	2									
segmento do. bisel				1												
fragmento						1			1					1		
Lascas retocadas		3				2		2			1	1		1	1	
H/h retocadas	1		4	4	1	5	2	4	4				1	3		
Puntas flecha	1															
Diversos						1	2	1							1	
TOTAL	4	6	12	8	12	35	29	45	42	14	8	11	19	98	5	5

CUADRO 3. Repartición estratigráfica de los tipos líticos (frecuencias absolutas) en el sector EI de Cocina (según García Puchol, 2005: 104).

NIVEL		Cocina IV			Cocina III	
CAPA	S	1	2	3	4	5
Cerámica a torno	58	9	3			
Cerámica a mano	48	120	118	182	69	4
<i>Lisa</i>	46	120	114	156	49	4
<i>Decorada</i>	2		4	26	20	
Peinada			4	19	9	
Impresa punzón					1	
Otras impresiones					2	
Incisa					1	
Cordón liso	2			5	5	
Cordón decorado				2	2	
TOTAL	106	129	121	182	69	4

CUADRO 4. *Repartición estratigráfica de los fragmentos cerámicos (frecuencias absolutas) en el sector EI de Cocina (según García Puchol, 2005: 111 y 113).*

también de Cocina II; los pocos geométricos restantes, todos de retoque abrupto, corresponden a dos trapezios de lados cóncavos, dos triángulos isósceles alargados y un triángulo de tipo Cocina; faltan, por tanto, los geométricos de doble bisel, representados en el conjunto del sector EI por una sola pieza (un segmento o triángulo con el vértice redondeado) de la capa 3, dentro ya del nivel que se etiquetó como Cocina IV.

La otra característica determinante de Cocina III era la presencia en las capas del nivel de los primeros vestigios cerámicos. En este apartado sí que ha habido mayores discordancias, relacionadas con la cantidad de cerámica atribuible a dicho nivel (el escaso número de fragmentos estudiados en su momento por Fortea se ha ampliado bastante con la localización de nuevos materiales en los depósitos del Museo de Prehistoria de Valencia) y con su entidad estilística (García Puchol, 2005: 110-114). La nueva valoración cerámica incide en la baja proporción de restos para Cocina III (cuadro 4), bien apreciable en su capa inicial, la 5, con sólo 4 fragmentos lisos. La capa 4 ofrece 69 fragmentos, 20 de ellos decorados, casi la mitad del estilo «peinado»; las restantes decoraciones corresponden a impresiones de punzón o de otro tipo banal, a incisiones simples y a cordones lisos o con digitaciones. No están presentes en el lote, ni en las capas de Cocina III ni en las superiores, del sector EI, las impresiones cardiales y las de gradina; por otro lado, en toda el área excavada por Pericot, sólo hay constancia de dos únicos fragmentos impresos de gradina en la capa 10 del sector EIIa. La referencia a cerámicas cardiales en Cocina, y a otras variedades como las esgrafiadas, hay que ponerla en relación con los trabajos del propio Fortea llevados a cabo en los años 70.⁴

⁴ Breves notas sobre estas excavaciones se encuentran en las Memorias anuales de actividades del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia

(v. «La labor del SIP y su Museo» correspondiente a los años 1974 a 1981).

A la vista de su composición, el conjunto cerámico de la capa 4 de Cocina III es prácticamente idéntico al de la capa 3, asignada ésta en teoría a otro nivel. Se trata de un conjunto que se inscribe perfectamente en el Horizonte de las cerámicas peinadas, bien contextualizado en la secuencia neolítica valenciana y con una cronología central a situar en la mitad del VI milenio BP o poco antes (Bernabeu, 1989). En ambas capas, y hasta la 2 que también contiene —exclusivamente— decoraciones peinadas, estas cerámicas aparecen junto con elementos líticos epipaleolíticos y, a partir de la capa 3, con otros a su vez de factura más reciente (deducido por la tecnología y la tipometría), cuya no contemporaneidad, sobre todo en el primer caso, no ofrece dudas. Todo ello, unido a la relectura de los diarios de Pericot y la circunstancia allí señalada de que las cerámicas en Cocina se asociarían a capas de tierras oscuras diferentes de la sedimentación epipaleolítica (García Puchol, 2005: 113-114), podría hacer pensar en un desmantelamiento, al menos en el área excavada, de los tramos estratigráficos finales del Epipaleolítico reciente y la consiguiente mezcla de materiales. En consecuencia también, Cocina III, más que un horizonte cronocultural específico en la secuencia del yacimiento, se correspondería mejor —en su contenido lítico, por supuesto— con los estadios terminales de Cocina II, es decir, con el final de la fase B, tal como este final se percibe industrialmente en las estaciones del Bajo Aragón (cf. Costalena c3 superior, Pontet c inferior, Secans IIB).

Todo puede valorarse incluso desde otra perspectiva. Tomado el yacimiento de Cocina en su globalidad, datos de las excavaciones de Pericot y, por lo que se avanza, de las intervenciones de Fortea, es cierta la poca presencia que tienen aquí las cerámicas neolíticas «antiguas» (cardiales, epicardiales), aunque es evidente que existen. Esta representación, por exigua que sea, invalidaría cualquier propuesta tendente a hacer llegar el Epipaleolítico —«incontaminado»— hasta el horizonte de las cerámicas peinadas, que es lo que podría inferirse de la secuencia del sector EI. Por otro lado, esa misma representación cerámica podría ser el indicio de la existencia en Cocina de un nivel de fase C en el sentido clásico, como exponente del primer contacto Neolítico-Epipaleolítico, y que habría sido desmantelado, como hemos dicho —de ahí su no detección—, por las intensas ocupaciones posteriores del Neolítico avanzado. Pero también cabría otra posibilidad: que las escasas cerámicas impresas cardiales y de gradina estuvieran relacionadas con esporádicas estancias en el sitio de verdaderos grupos del Neolítico antiguo mediterráneo, en su proceso de expansión territorial.⁵

Sin ser el mismo caso que Cocina, conviene detenerse, aunque sea de pasada, en el yacimiento bajo abrigo del Mas de Martí, localizado en una zona, el Maestrazgo castellonense, que parece formar con el Bajo Aragón un mismo territorio cultural en el transcurso del Epipaleolítico reciente, y al que nos hemos referido al hablar de las novedades producidas en relación con la fase A. De la secuencia arqueológica obtenida en las dos primeras campañas de excavación realizadas en 2002 y 2003 (Fernández *et al.*, 2005), nos interesan los niveles 3 y 2. El primero revela una ocupación epipaleolítica esencialmente de fase A, como hemos indicado, delatada por un componente tipológico en el que dominan los trapecios de retoque abrupto, algunos de la variedad «corta» asimilada en el contexto regional a los inicios de la fase (Utrilla y Rodanés, 2004); dos únicos triángulos de tipo Cocina podrían indicar una continuidad en la frecuentación del abrigo hasta el comienzo de la fase B. De este mismo nivel proceden también un segmento de doble bisel y algunos fragmentos de cerámica. El nivel 2

⁵ Estos grupos en expansión se relacionarían verosímilmente con el cardinal del centro-sur valenciano. Hay un dato que incidiría en este origen: y es la escasez también de geométricos con retoque en doble bisel que se manifiesta en Cocina. Aparte del segmento o triángulo de vértice redondeado de la capa 3 del sector EI, ya mencionado,

únicamente se conocen dos piezas más de esta índole, otro segmento y un trapecio, procedentes de la capa 1 de los sectores A-B-C-D excavados en 1942, en la misma área que EI. No debe olvidarse que una de las características del geometrismo cardinal valenciano es la poca significación que reviste el doble bisel como técnica de conformación.

correspondería al Neolítico antiguo, a una fase epicardial, adscripción determinada por el estilo de las cerámicas, asociadas aquí a restos de fauna doméstica (ovicápridos). Ambos niveles se desarrollan en la misma unidad estratigráfica, en un *continuum* deposicional que se repite en la mayoría de yacimientos epipaleolíticos (partes terminales, sobre todo, de las secuencias), aunque en Mas de Martí se ha observado la acción de procesos de arroyada en el tramo de contacto entre estos niveles.

El problema, en principio, podría plantearlo la presencia de materiales neolíticos en el nivel 3, si no fuera porque los excavadores han concluido su carácter intrusivo. Los argumentos se basan en los mencionados episodios de arroyada entre niveles, un potencial factor de alteración estratigráfica; en las profundidades de distribución y otros aspectos significativos de los vestigios cerámicos (máxima concentración de éstos en las primeras capas del nivel 2; menor tamaño y posición «vertical» —hincados en el sedimento— de algunos de los pocos fragmentos del nivel 3, agrupados también en las primeras capas del mismo); y en el distanciamiento cronológico que existiría entre materiales epipaleolíticos y neolíticos (el mínimo, a situar entre inicios del VII milenio BP y el último tercio de este milenio). En definitiva, la excavación e interpretación del Mas de Martí constituye un buen ejemplo de lectura estratigráfica y arqueológica minuciosa, de acuerdo con las tendencias actuales. Una forma de proceder especialmente necesaria cuando se trabaja en yacimientos con secuencias que incluyen niveles o tramos de «transición» entre distintas etapas tecnoeconómicas.

En este premeditado recorrido por viejos y nuevos yacimientos epipaleolíticos del ámbito valenciano, recalaremos por último en el abrigo de Llatas (Andilla, Valencia), uno de los puntos, junto con la vecina estación al aire libre de la Mangranera (García Puchol, 2005), que por el interior montañoso del país representan el primer foco de poblamiento epipaleolítico reciente entre el área de Cocina y el Bajo Aragón. El yacimiento, excavado en 1948 (Jordá y Alcácer, 1949), fue atribuido por Forte (1973) prácticamente en su totalidad a la fase D de la secuencia epipaleolítica, dada la significación tipológica que alcanzaban los geométricos de doble bisel en una industria de esta raigambre asociada, por lo que parecía, a algunos restos cerámicos, pocos de ellos «antiguos»; Llatas venía a ilustrar de modo eficiente las características de esta fase apenas entrevistas en los tramos finales de Cocina. Si traemos a colación Llatas es por la revisión de que también ha sido objeto (García Puchol, 2005: 77-90) y por las singularidades que encierra teniendo en cuenta su tradicional filiación cultural. Dicho reexamen, centrado más que nada en los aspectos tecnológicos de la industria lítica, viene a concluir que el grueso de los materiales tallados pertenecen a una misma tradición tecnológica, epipaleolítica en suma, con base en el análisis de la materia prima y la tipometría, principalmente.

De admitirse esta afirmación, en Llatas se definiría una fase C un tanto especial comparada con la que determinan los yacimientos del Bajo Aragón (Costalena c2, Pontet c superior, Secans IIa): compartiría —v. cuadro 5— los geométricos de doble bisel (especialmente triángulos y segmentos) y algunos elementos de fase B (triángulos de tipo Cocina, hojitas de borde abatido, segmentos u hojitas de dorso arqueado segmentiformes, etc.), pero no —cuantitativamente hablando— los productos laminares con retoques marginales o con simples señales de uso (en el cuadro, H/h retocadas y Diversos), que en la estación valenciana suponen un alto porcentaje, al igual que los trapecios en su globalidad y con respecto al resto de geométricos (en los yacimientos bajoaragoneses predominan los triángulos, en general los de doble bisel); y tampoco comparte Llatas las cerámicas claramente antiguas de aquellos, cuanto más las cardiales. Esta comparación partiendo del supuesto que los materiales de Llatas constituyan un conjunto único y homogéneo, ya que es posible —si no probable— que formen parte de un depósito revuelto. Apunta a ello la existencia de cerámica en todas las capas excavadas (un máximo de cinco capas «fértil» en dos de los cuatro sectores intervenidos), sin estar clara su pertenencia a especies neolíticas antiguas; si algunos de los escasos restos cerámicos pueden identificarse bien, lo es en correspondencia con la Edad del Bronce (ciertos fragmentos carenados),

CAPA	S	1	2	3	4	5	TOT
Raspadores	1	2	2	2	1	3	11
Perforadores			1				1
Buriles			1				1
Lascas borde abatido		7	6	1		1	15
Hojas/hojitas dorso		13	6	6	1	2	28
dorso rectilíneo			3	1			4
apuntadas ídem		4		1			5
dorso no rectilíneo			1			1	2
dorso marginal		6		1	1	1	9
dorso parcial		2		2			4
fragmentos		1	2	1			4
Muestras/Denticulados	1	11	21	4		1	38
lasca con muesca		2	6	3			11
lasca denticulada		2	8	1			11
H/h con muesca		4	5			1	10
H/h denticulada	1	3	2				6
Truncaduras		13	11	2			26
Geométricos	1	37	18	5			61
trapezio r. abrupto		16	11	1			28
trapezio doble bisel	1	2	2				5
triángulo r. abrupto		4	3	2			9
triángulo doble bisel		2		1			3
segmento r. abrupto		6	1	1			8
segmento doble bisel		7	1				8
Lascas retocadas		25	16	6	4	3	54
H/h retocadas		31	33	9	1	3	77
Cantos trabajados			1	1		1	3
Diversos	3	148	124	40	8	15	338
TOTAL	6	287	240	76	15	29	653

CUADRO 5. Repartición estratigráfica de los tipos líticos (frecuencias absolutas) en la Covacha de Llatas (según García Puchol, 2005: 65).

etapa, por otra parte, a la que también parece remitir un enterramiento humano localizado en las primeras capas del depósito, aquellas (la 1 y 2) que concentran la mayor cantidad y calidad de los testimonios líticos.

De todos modos, aunque alterado, podría tratarse el de Llatas de un conjunto lítico homogéneo en cuanto a filiación cultural. En este caso, una parte importante del mismo podría estar representando un estadio avanzado de la fase C epipaleolítica, a entender dentro de lo que cabría llamar situaciones de perduración y aislamiento, plausibles en determinadas regiones. De ahí se explicaría la profusión en Llatas del componente laminar retocado o con meras trazas de uso, y de los trapecios, elementos significativos en las industrias del Neolítico antiguo mediterráneo. La otra posibilidad es que exista aquí más de un conjunto industrial, mezclados por las remociones del depósito. Desde esta perspectiva, habría vestigios de una ocupación epipaleolítica de fase B final o de fase C, a la que convendrían, en un sentido u otro, los pocos triángulos Cocina (tres piezas sintomáticamente de la capa 1), las hojitas de dorso rectilíneo o arqueado, una parte de las restantes armaduras geométricas, de retoque abrupto o de doble bisel (triángulos y segmentos más en particular), etc.; y de una ocupación neolítica, a relacionar más expresamente con los elementos arriba citados. A esto, empero, se opondría en principio los resultados del análisis tecnológico llevado a cabo, si bien la homogeneidad deducida por la materia prima y la tipometría debería contar con la eventualidad de una explotación de recursos silíceos locales común a epipaleolíticos y neolíticos, y con el mismo determinismo para el lascado que supondría la utilización de los mismos productos de base (en concreto, sílex en forma de plaquetas). Para la correcta interpretación de Llatas, habrá que esperar, pues, a lo que pueda aportar la excavación todavía en curso del yacimiento cercano de la Mangranera, con una sugestiva estratigrafía que parece arrancar de un momento avanzado de la fase B.

CONCLUSIÓN

Sin perjuicio del panorama que se percibe ahora mismo desde el ámbito valenciano, con las nuevas excavaciones y revisiones de yacimientos, la fase C no deja de ser una propuesta necesaria para explicar la neolitización del substrato epipaleolítico, máxime cuando la interacción cultural es una de las premisas básicas del modelo con que se trabaja. Esto no obstante, los contenidos arqueológicos que han definido tradicionalmente la fase pueden tener diversas lecturas, del tipo que exponemos a continuación.

1) Expresión del primer contacto Neolítico-Epipaleolítico (visión clásica), materializado en una simple transferencia tecnológica (cerámica, doble bisel). A partir de aquí se originaría la verdadera neolitización del substrato poblacional indígena, cuya modalidad o modalidades de cumplimiento (el cómo del proceso) es uno de los temas o desafíos importantes que tiene planteados en la actualidad la investigación (v. Bernabeu, 1999, 2002).

2) Expresión de estados funcionales dentro del Neolítico antiguo, idea derivada de la presencia de elementos técnicos pero no de indicadores económicos. En esta visión cabrían dos interpretaciones diferentes: que el Neolítico sea de tradición indígena, esto es, basado en el substrato epipaleolítico (Barandiarán y Cava, 1992, 2002), o que el Neolítico sea de tradición mediterránea. El reto en este caso estaría en confirmar la primera opción, para lo que sería necesario —como medida inicial— revisar la industria lítica de los yacimientos tecnoeconómicamente «neolíticos» de la mitad oriental peninsular y compararla con los conjuntos mejor definidos de la fase C epipaleolítica, práctica que ya cuenta con algún precedente (Juan Cabanilles, 1990, 1992; Barandiarán y Cava, 1992). Valgan aquí y ahora unas pocas impresiones en ese sentido desde lo que supondría una nueva mirada a los datos.

En el plano de la industria lítica de talla, parece que hay algunas diferencias entre ciertos conjuntos del Neolítico antiguo (esencialmente cardiales) del cuadrante nordeste peninsular y los de la región centro-meridional mediterránea (Chaves *vs.* Or), más perceptibles en el concreto apartado de las armaduras geométricas. Por ejemplo, los triángulos de doble bisel (isósceles o escalenos, de uno o dos lados cóncavos, o de lados rectilíneos) son prácticamente desconocidos al sur del río Turia, mientras sí tienen presencia, en mayor o menor grado, más al norte (cf. Cova Fosca [Olaría *et al.*, 1988; Casabó, 1990], Les Guixeres [Mestres, 1987], Cueva de Chaves [Cava, 2000]). Curiosamente, estos triángulos son los geométricos de doble bisel dominantes en todos los niveles de fase C epipaleolítica del Bajo Aragón, donde hay pocos segmentos con esta técnica y mucho menos trapecios. Y es también chocante que un buen número de esos mismos triángulos tengan el vértice (punto de encuentro de los dos lados retocados) bien marcado, es decir bien apuntado, e incluso a veces formando a modo de un apéndice destacado (cuando un lado o los dos son cóncavos), recordando así a los triángulos de la variedad Cocina, como si derivaran de ellos (una forma de paso podría encontrarse en dos piezas segmentiformes alargadas de doble bisel y espina central de Costalena, clasificadas como hojitas de tipo Cocina; Barandiarán y Cava, 1989: 54, fig. 22, n.º 16 y fig. 36, n.º 25). En los yacimientos del Neolítico antiguo del nordeste, fases iniciales, los triángulos de estas características no son proporcionalmente tan abundantes frente a los segmentos y/o los trapecios de la misma técnica, inscribiéndose en unas estructuras geométricas dominadas en conjunto por las formas trapeciales (rasgo, éste último, compartido por el Cardial centro-mediterráneo). Teniendo todo esto en cuenta, podría plantearse que los triángulos en cuestión:

- Son una forma geométrica epipaleolítica, surgida de la variabilidad de los triángulos de la fase B (la clase de geométricos mayoritaria en esta fase) y posiblemente de los de tipo Cocina. El doble bisel, por su origen ampliamente admitido, implicaría una adopción técnica procedente del Neolítico antiguo. Pero, en consecuencia de lo primero, estos triángulos constituirían en los contextos neolíticos un préstamo tipológico epipaleolítico.
- Son una forma propia del Neolítico antiguo, del Cardial del nordeste, por lo que en los contextos epipaleolíticos representarían una transferencia tecnotipológica ahora de sentido contrario, ligada a la neolitización.

La primera hipótesis es bien sugerente, ya que tendría una cierta coherencia desde el punto de vista de la «tipología evolutiva» (cambios formales verificados dentro de una misma tradición industrial) y de la «tipología cuantitativa» comparada (los triángulos de doble bisel parecen piezas «acompañantes» en la estructura geométrica del Neolítico del nordeste). En su contra, empero, habría un argumento de prelación cronológica (estos triángulos comparecen ya, como hemos señalado, en los niveles iniciales de ese mismo Neolítico, niveles en principio más antiguos que los propios de la fase C epipaleolítica, al menos en el Bajo Aragón).

Aparte quedaría la valoración que pueda hacerse de otros elementos tipológicos líticos, aquellos del viejo «fondo» industrial, que definirían igualmente la fase C (triángulos tipo Cocina, hojitas de dorso, etc.), inexistentes o extraños en los contextos del Neolítico antiguo en cualquiera de sus «facies» territoriales.

Así pues, resulta complicado determinar la filiación, bajo los dos presupuestos de partida, del Neolítico que concurre en la fase C epipaleolítica. Los datos generales, más que decantarse por la existencia de un Neolítico de tradición indígena, lo harían por el peso que ese substrato habría tenido en la definición de las peculiaridades del Neolítico antiguo del nordeste peninsular frente a su homólogo meridional. Las diferencias entre ambos no se explicarían por la identidad endógena/exógena de los agentes poblacionales implicados, sino tal vez por su distinto origen mediterráneo y por las aludidas influencias epipaleolíticas (la interacción).

Ya por último, en esta línea de potenciales lecturas de la fase C cabría aún otra posibilidad:

3) La neolitización inicial del substrato epipaleolítico, los primeros contactos con el Neolítico, no habrían quedado reflejados en el registro estratigráfico. Desde esta visión, la fase C pasaría a ser un horizonte cronocultural inducido por la mixtura de materiales, unos pertenecientes a los estadios finales de la fase B y otros al Neolítico antiguo. La formación de tales contextos arqueológicos se debería a frecuentaciones neolíticas (plausiblemente de carácter funcional) de anteriores lugares de ocupación epipaleolítica recién abandonados.

JOAQUIM JUAN CABANILLES
BERNAT MARTÍ OLIVER
Servei d'Investigació Prehistòrica
Diputació de València

BIBLIOGRAFÍA

- ALDAY, A., 1998, *El depósito prehistórico de Kanpanoste Goikoa (Virgala, Álava). Memoria de las actuaciones arqueológicas. 1992 y 1993*. Diputación Foral de Álava (Memorias de yacimientos alaveses, 5), Vitoria, 238 p.
- , 2002, «Las unidades industriales mesolíticas en la alta-media cuenca del Ebro». *Complutum*, 13, Madrid, pp. 19-50.
- , 2003, «Cerámica neolítica de la región vasco-riojana: base documental y cronológica». *Trabajos de Prehistoria*, 60 (1), Madrid, pp. 53-80.
- AURA, J.E.; BADAL, E.; GARCÍA BORJA, P.; GARCÍA PUCHOL, O.; PASCUAL, J.L.; PÉREZ JORDÀ, G.; PÉREZ RIPOLL, M. y JORDÀ, J.F., 2005, «Cueva de Nerja (Málaga). Los niveles neolíticos de la Sala del Vestíbulo». En P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó (eds.), *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 5-8 octubre 2003)*. Universidad de Cantabria (Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, 1), Santander, pp. 975-987.
- AURA, J.E.; CARRIÓN, Y.; GARCÍA PUCHOL, O.; JARDÓN, P.; JORDÀ, J.F.; MOLINA, L.; MORALES, J.V.; PASCUAL, J.L.; PÉREZ JORDÀ, G.; PÉREZ RIPOLL, M.; RODRIGO, M.J. y VERDASCO, C.C., 2006, «Epipaleolítico-Mesolítico en las comarcas centrales valencianas». En A. Alday (coord.), *El mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo peninsular*. Diputación Foral de Álava (Memorias de yacimientos alaveses, 11), Vitoria, pp. 65-118.
- BARANDIARÁN, I., 1976, «Botiquería dels Moros (Teruel). Primera fechación absoluta del complejo geométrico del Epipaleolítico mediterráneo español». *Zephyrus*, XXVI-XXVII, Salamanca, pp. 183-186.
- , 1978, «El abrigo de la Botiquería dels Moros. Mazaléon (Teruel). Excavaciones arqueológicas de 1974». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 5, Castellón de la Plana, pp. 49-138.
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A., 1981, «Epipaleolítico y Neolítico en el abrigo de Costalena (Bajo Aragón)». *Bajo Aragón, Prehistoria*, III, Caspe, pp. 5-20.
- , 1989, *La ocupación prehistórica del abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)*. Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación (Colección Arqueología y Paleontología, 6; Serie Arqueología Aragonesa, Monografías), Zaragoza, 164 p.
- , 1992, «Caracteres industriales del Epipaleolítico y Neolítico en Aragón. Su referencia a los yacimientos levantinos». En P. Utrilla (coord.), *Aragón/litoral mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Encuentro de homenaje a Juan Maluquer de Motes (Zaragoza, 1990). Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 181-196.
- , eds., 2001, *Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 años antes de ahora*. Universidad del País Vasco (Anejos de Veleia, Series maior, 10), Vitoria, 543 p.
- , 2002, «A propósito de unas fechas del Bajo Aragón: reflexiones sobre el Mesolítico y el Neolítico en la cuenca del Ebro». *Spal*, 9 (2000), Sevilla, pp. 293-326.
- BERNABEU, J., 1989, *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 86), Valencia, 158 p.
- , 1996, «Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización en la fachada oriental de la península Ibérica». *Trabajos de Prehistoria*, 53 (2), Madrid, pp. 37-54.

- , 1999, «Pots, symbols and territories: the archaeological context of neolithisation in Mediterranean Spain». *Documenta Praehistorica*, XXVI, Ljubljana, pp. 101-118.
- , 2002, «The social and symbolic context of Neolithisation». En E. Badal, J. Bernabeu y B. Martí (eds.), *El paisaje en el Neolítico mediterráneo*. Departament de Prehistòria i d'Arqueologia, Universitat de València (*Saguntum* Extra-5), Valencia, pp. 209-233.
- , 2006, «Una visión actual sobre el origen y difusión del Neolítico en la península Ibérica». En O. García Puchol y J.E. Aura (coords.), *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant). 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*. Diputación de Alicante, Ayuntamiento de Alcoy y Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, pp. 189-211.
- BERNABEU, J. y MARTÍ, B., 1992, «El País Valenciano de la aparición del Neolítico al Horizonte Campaniforme». En P. Utrilla (coord.), *Aragón/litoral mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Encuentro de homenaje a Juan Maluquer de Motes (Zaragoza, 1990). Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 213-234.
- BINDER, D., 2005, «Méditerranée centrale et occidentale. Le Radiocarbone et la Néolithisation». En *Le Carbone 14 et ses apports à l'Archéologie*. Dossiers d'Archéologie, 306, Dijon, pp. 30-37.
- BLASCO, A.; EDO, M. y VILLALBA, M.J., 2005, «Cardial, epicardial y postcardial en Can Sadurní (Begues, Baix Llobregat). El largo fin del Neolítico Antiguo en Cataluña». En P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó (eds.), *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 5-8 octubre 2003)*. Universidad de Cantabria (Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, 1), Santander, pp. 867-877.
- CACHO, C.; FUMANAL, M.P.; LÓPEZ, P.; LÓPEZ, J.A.; PÉREZ RIPOLL, M.; MARTÍNEZ VALLE, R.; UZQUIANO, P.; ARNAZ, A.; SÁNCHEZ MARCO, A.; SEVILLA, P.; MORALES, A.; ROSELLÓ, E.; GARRALDA, M.D. y GARCÍA CARRILLO, M., 1995, «El Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà, Alicante). Reconstrucción paleoambiental y cultural de la transición del tardiglaciar al holoceno inicial». *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4, Alcoi, pp. 11-101.
- CASABÓ, J.A., 1990, «La industria lítica de Cova Fosca. Nuevos datos para el conocimiento del proceso de neolitización en el Mediterráneo occidental». *Xàbiga*, 6, Xàbia, pp. 147-174.
- CAVA, A., 2000, «La industria lítica del Neolítico de Chaves (Huesca)». *Salduie*, 1, Zaragoza, pp. 77-164.
- FERNÁNDEZ, J., 1999, *El yacimiento prehistórico de Casa de Lara, Villena (Alicante)*. *Cultura material y producción lítica*. Fundación Municipal «José María Soler», Villena, 158 p.
- FERNÁNDEZ, J.; GUILLEM, P.M.; MARTÍNEZ VALLE, R. y PÉREZ MILIÁN, R., 2005, «Nuevos datos sobre el Neolítico en el Maestrazgo: el Abric del Mas de Martí (Albocàsser, Castelló)». En P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó (eds.), *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 5-8 octubre 2003)*. Universidad de Cantabria (Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, 1), Santander, pp. 879-887.
- FORTEA, J., 1971, *La Cueva de la Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico (Facies Geométrica)*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 40), Valencia, 90 p.
- FORTEA, J., 1973, *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Universidad de Salamanca (Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 4), Salamanca, 545 p.
- GARCÍA PUCHOL, O., 2005, *El proceso de neolitización en la fachada mediterránea de la península Ibérica. Tecnología y tipología de la piedra tallada*. BAR International Series 1430, Oxford, 393 p.
- GARCÍA PUCHOL, O. y AURA, J.E. (coords.), 2006, *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant). 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*. Diputación de Alicante, Ayuntamiento de Alcoy y Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, 301 p. + CD ROM.
- GARCÍA PUCHOL, O.; BARTON, C.M.; BERNABEU, J. y AURA, J.E., 2001, «Las ocupaciones prehistóricas del Barranc de l'Encantada (Beniarrés, Alacant). Un primer balance de la intervención arqueológica en el área a través del análisis del registro lítico». *Recerques del Museu d'Alcoi*, 10, Alcoi, pp. 25-42.
- JORDÁ, F. y ALCÁCER, J., 1949, *La covacha de Llatas (Andilla, Valencia)*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 11), Valencia, 42 p.
- JUAN CABANILLES, J., 1985, «El complejo epipaleolítico geométrico (facies Cocina) y sus relaciones con el Neolítico antiguo». *Saguntum-PLAV*, 19, Valencia, pp. 9-30.
- , 1990, «Substrat épipaléolithique et néolithisation en Espagne: Apport des industries lithiques à l'identification des traditions culturelles». En D. Cahen y M. Otte (eds.), *Rubané et cardial. Actes du Colloque de Liège (1988)*. Service de Préhistoire de l'Université de Liège (ERAUL, 39), Liège, pp. 417-435.
- , 1992, «La neolitización de la vertiente mediterránea peninsular. Modelos y problemas». En P. Utrilla (coord.), *Aragón/litoral mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Encuentro de homenaje a Juan Maluquer de Motes (Zaragoza, 1990). Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 255-268.

- JUAN CABANILLES, J. y MARTÍ, B., 2002, «Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio A.C. (8000-5500 BP). Una cartografía de la neolitización». En E. Badal, J. Bernabeu y B. Martí (eds.), *El paisaje en el Neolítico mediterráneo*. Departament de Prehistòria i d'Arqueologia, Universitat de València (*Saguntum* Extra-5), Valencia, pp. 45-87.
- MARTÍ, B. y JUAN CABANILLES, J., 1997, «Epipaleolíticos y neolíticos: población y territorio en el proceso de neolitización de la península Ibérica». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 10, Madrid, pp. 215-264.
- , 2003, «El Neolítico de la península Ibérica: un proceso de origen mediterráneo». En S.F. Ramallo (ed.): *Estudios de Arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*. Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, Murcia, pp. 25-42.
- MAZO, C. y MONTES, L., 1992, «La transición Epipaleolítico-Neolítico antiguo en el abrigo de El Pontet (Maella, Zaragoza)». En P. Utrilla (coord.), *Aragón/litoral mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Encuentro de homenaje a Juan Maluquer de Motes (Zaragoza, 1990). Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 243-254.
- MESTRES, J., 1987, «La industria lítica en sílex del Neolítico antic de Les Guixeres de Vilobí». *Olerdulae*, 1-2-3-4, Vilafranca del Penedès, pp. 5-71.
- MONTES, L., 2001-2002, «El abrigo epipaleolítico de Peña 14 (Biel, Zaragoza). Excavaciones 1999 y 2000». *Salduie*, 2, Zaragoza, pp. 291-306.
- OLARIA, C., 2002-2003, «La muerte como rito trascendental. Los rituales funerarios del Epipaleolítico-Mesolítico y su posible influencia en el mundo megalítico». *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 23, Castelló de la Plana, pp. 85-106.
- OLARIA, C.; GUSI, F. y GÓMEZ, J.L., 2005, «Un enterramiento Meso-Neolítico en el Cingle del Mas Nou (Ares del Maestre, Castellón) del 7000 BP en territorio de arte levantino». En P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó (eds.), *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 5-8 octubre 2003)*. Universidad de Cantabria (Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, 1), Santander, pp. 615-623.
- OLARIA, C.; GUSI, F.; ESTÉVEZ, J.; ALCALDE, G.; PARRA, I.; ESTEBAN, A.; CEBRIÀ, A.; YLL, R.; MORELL, I.; GARAY, P.; SANFELIU, T.; OLLER, J.; BALLBÉ, X. y VILLATE, E., 1988, *Cova Fosca. Un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alto Maestrazgo*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques (núm. 3), Castelló de la Plana, 424 p.
- PERICOT, L., 1946, «La Cueva de la Cocina (Dos Aguas). Nota preliminar». *Archivo de Prehistoria Levantina*, II (1945), Valencia, pp. 39-71.
- RODANÉS, J.M. y PICAZO, J.V., 2005, *El proceso de implantación y desarrollo de las comunidades agrarias en el valle medio del Ebro*. Universidad de Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Área de Prehistoria (Monografías Arqueológicas, 40), Zaragoza, 107 p.
- RODANÉS, J.M.; TILO, M.A. y RAMÓN, N., 1996, *El abrigo de Els Secans (Mazaleón, Teruel). La ocupación del valle del Maestrazgo durante el Epipaleolítico y Neolítico antiguo*. Taller de Arqueología de Alcañiz (*Al-Qannis*, 6), Alcañiz, 107 p.
- ROJO, M.; KUNST, M.; GARRIDO, R. y GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I., 2006, «La neolitización de la Meseta Norte a la luz del C-14: análisis de 47 dataciones absolutas inéditas de dos yacimientos domésticos del Valle de Ambrona, Soria, España». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVI, Valencia, pp. 39-100.
- UTRILLA, P. y RODANÉS, J.M., 2004, *Un asentamiento epipaleolítico en el valle del río Martín. El abrigo de los Baños (Ariño, Teruel)*. Universidad de Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Área de Prehistoria (Monografías Arqueológicas, 39), Zaragoza, 113 p.
- VAN STRYDONCK, M.; NELSON, D.E.; CROMBE, P.; RAMSEY, C.; SCOTT, E.M.; VAN DER PLICHT, J. y HEDGES, R., 1999, «Qu'est ce qu'il y a dans une date ¹⁴C». En J. Evin, Ch. Oberlin, J.-P. Daugas y J.-F. Salles (dirs.), *¹⁴C et Archéologie*. Actes du 3^{ème} Congrès International (Lyon 6-10 avril 1998). Société Préhistorique Française y Groupe des Méthodes Pluridisciplinaires Contribuant à l'Archéologie (Mémoires de la SPF, XXVI y Supplément 1999 de la *Revue d'Archéométrie*), Paris, pp. 440-448.
- ZILHÃO, J., 2001, «Radiocarbon evidence for maritime pioneer colonization at the origins of farming in west Mediterranean Europe». *Proceedings of the National Academy of Sciences USA*, 98, Washington, pp. 14180-14185.